

trimoniales de sus hijos, pudo ver descendientes suyos en los tronos más altos de la Península, incluido el de Portugal.

Semejante despliegue exigió, como es natural, una participación muy activa en la política revuelta y difícil de su tiempo. Don Juan Manuel mantuvo guerras por mar y tierra contra Castilla, Aragón, Granada, y contra otros señoríos de los contornos, lo que pudiera darnos una idea sobre su potencial y preparación militar. Pero sus campañas jamás lograron alejarlo de sus dos grandes aficiones, la caza y las letras. Hombre culto y sensible, educado en la corte estudiosa que su primo Sancho IV heredara de Alfonso El Sabio, legó a la posteridad algunos libros, casi siempre de marcada intención didáctica, que, como el de los Exemplos o del Conde Lucanor, el de los Estados o el de la Caza, son considerados obras maestras de la literatura medieval. Sus empresas guerreras o cinegéticas le hicieron estar en movimiento constante de una villa a otra. Conoció personalmente la mayor parte de las que le pertenecieron, manteniendo con ellas una relación más íntima de lo que fuera habitual, e interviniendo a veces hasta en los más mínimos detalles de la administración de justicia o los asuntos municipales de cada localidad. Pocos señores fueron más amados de sus vasallos o más temidos de sus enemigos, pues la prudencia y la sensibilidad de don Juan no le impedían ser riguroso en extremo, y hasta cruel e implacable en ocasiones, con aquellos que pudieran hacer peligrar sus intereses. Diremos, por último, que su astuta y diplomática estrategia, sustentada en hábiles alianzas, le valió gran cantidad de mercedes y honores. Los reyes de Aragón le hicieron duque y príncipe de Villena, pero él prefirió siempre el más sencillo y castellano título de "*fijo del Infante don Manuel*" y, en todo caso, el de Adelantado del Reino de Murcia y de la Frontera, o de la Vega de Granada, que también poseyó.

Huérfano mucho antes de cumplir los dos años, heredó tempranamente los señoríos de su padre: un conjunto de villas y castillos fuertes, bien abastecidos y situados en una estratégica comarca, paso entre Aragón y Castilla, entre la Cristiandad y el Islam, entre los cuales no era el menos importante el de Chinchilla, con la población establecida en torno a él. Considerada ésta como una de las principales villas de sus dominios, tanto por lo crecido de su censo y la fortaleza de su alcázar, como por su posición favorable y la riqueza cinegética y ganadera de su extensísimo término, don Juan pasó en ella algunas de sus más felices y más amargas jornadas. Normalmente, le trajo la caza, su gran pasión,